

MES DEL SANTISIMO ROSARIO

propio tambien para MES DE MARIA

Ejemplar: Un dólar

Los PP. Jesuitas de "Revista Católica" (El Paso) al autor:

"Para consuelo de V. R., le adjuntamos una carta que hemos recibido de uno de los primeros lectores de su libro. Ciertamente es para un escritor una santa y justa satisfacción ver que no en vano han sido y serán todos sus trabajos. ¡Que el Sagrado Corazón siga bendiciendo todos sus trabajos!"

Extracto de la carta de referencia, que suscribe un Religioso benedictino:

"Esta importante obra no sólo sirve para el mes de Octubre y el mes de María, sirve para cada día. Entre todos los libros espirituales que he conocido en mi vida, es el que más me ha gustado, y a mi parecer, va a hacer mucho bien: ninguno debería carecer de él, sea justo o pecador..... Esta obra enciende en los corazones el amor a Jesús y María, hace fácil el desprendimiento de todo lo criado, llena el alma de santos deseos de la vida eterna; por último, es el compendio de todos los libros espirituales."

Guadalajara, agosto 31 de 1922.

.....Sus folletos (Mes del Santísimo Rosario y La Propaganda Protestante en México) han tenido muy buena aceptación. Deseo me remita otros cien ejemplares..... LIC. MIGUEL GOMEZ LOZA, Secretario de la "Asociación de Propagandistas de la Buena Prensa."

De Venta en la Librería de la Revista Católica

La Enseñanza Oficial y la Religiosa Comparadas

POR EL P. R. PLANCHET
CURA DE DEVINE, TEXAS

(Con licencia del Ordinario)

Lugares de venta:

Librería de la Revista Católica

El Paso,

Texas.

Lic. Miguel Gómez Loza

472 Juan Manuel. Guadalajara

México

1922

Del mismo autor:

La Cuestión Religiosa en México, o séase: Vida de Benito Juárez

2da. edición, corregida y aumentada con "La Cuestión Religiosa en Jalisco" por el Lic. Anacleto González Flores
Hay de 2 y \$3, moneda mexicana. Pídase al Lic. Miguel Gómez Loza.—Juan Manuel 472. Guadalajara, México

EN PREPARACION:

La Tercera Edición, enteramente refundida y aumentada más que al doble

Cómo juzgaron personas caracterizadas la 1a. edición de esta obra, que se leyó públicamente en el Seminario mexicano de Castrovilla, Texas, regentado por un obispo, y se leyó, dice un profesor, "para enseñanza de los seminaristas"

El señor Ignacio Beristán, de Lagos, Jalisco: "La impresión agradable que me causó la lectura de su obra, la juzgué efecto natural de la conformidad de ideas, a la vez que de la satisfacción que produce el encontrar referidos con toda exactitud unos acontecimientos que yo mismo presencié. Regalé un ejemplar al señor don Celedonio Padilla, Presidente que fué del Congreso Católico celebrado en Guadalajara en 1906. Recibió su obra con cierta prevención; pues, tenía ideas confusas sobre la polémica que tuvo usted en México acerca de su estudio sobre Derecho Canónico. Mas luego que leyó su obra, me hizo calurosos elogios de ella; y me encargó que le diga a usted le remita unos diez ejemplares. Tiene grande empeño en propagarla."

El señor licenciado don Celedonio Padilla: "Estimo que la lectura de su obra es de inmensa utilidad y provecho para mis paisanos, por su mérito crecido, por su poderosa fuerza de convicción, que es incontrastable, y porque el mismo espíritu de censura a los actuales mexicanos, con que el libro parece escrito, acredita su intachable imparcialidad. En el orden político e histórico, no puede desearse mejor origen de juicios serenos que el que tiene un estudio de nuestras luchas interiores hecho por un extranjero. Cumpla un deber enviando a usted mis felicitaciones por el trabajo que usted ha consumado, el cual revela un tiempo constantemente empleado en cosas serias y de utilidad social."

El señor J. de D. Legorreta, Director de "Adelante!": "El libro ha gustado mucho, y personas respetables que conocen a usted, me han hablado de él favorablemente y celebran, entre otras cosas, los adelantos de usted en el idioma castellano; pues, a la verdad, está bien escrito por serlo por usted, que no conoce a fondo nuestro idioma. No sé si alguien le mandaría un ejemplar a Bulnes; pues, sé que le gustó, y aún no lo devuelve."

La Epoca, de Guadalajara (7 ab. 1918): "La Cuestión Religiosa en México es la obra de crítica más sensacional que sobre los puntos candentes de nuestra Historia se ha escrito hasta la fecha."

La Revista Histórica de la Universidad Católica de Washington: "For the matter that it treats, the book should be immensely popular just now in an English version." (The Catholic Historical Review, January 1917)

El Ilmo. señor N. C. Matz, Obispo de Denver: "No es de admirar el que ciertas personas hayan puesto el interdicto sobre su grande obra, La Cuestión Religiosa, o Benito Juárez, cuya vida narra usted con tan viril acento, y acerca de la cual yo en la Revista Católica un elogio magnífico. Según mi opinión, esa obra merece colocarse al lado de la Vida del Apóstol del Ecuador, García Moreno, por el Rev. P. Berthe."

El señor Luis García Pimentel, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, de Madrid, e hijo del insigne Joaquín García Icazbalceta, Director de la Academia Mexicana: "Libro precioso que mientras más leo, más me gusta, más comprendo su grandísima utilidad para nuestra contrahecha y falsificada Historia."

El historiógrafo señor Canónigo Vicente de P. Andrade: "Quedo admirado de la vasta erudición del valiente y sabio autor de La Cuestión Religiosa."

El notable publicista, Padre Nicolás Serra y Causa: "La Cuestión Religiosa, obra importante, interesante, excelente e inapreciable." (Juárez, Instantáneas y Peticiones, 1912)

El Muy Rev. P. J. Marra, Provincial de los Jesuitas y Director de la Revista Católica: "Estoy leyendo su obra con el afecto con que se lee una de las más apasionantes tragedias."

La Enseñanza Oficial y la Religiosa Comparadas.

(Fragmentos de un libro)

Completo fracaso de la enseñanza oficial, por todos admitido.—
El por qué de aquel fracaso.—Acerbas críticas a dicha enseñanza, y encomiásticas referencias por parte de los liberales, al sistema educativo de la época colonial

El artículo 3 de la Constitución de 57, que así se expresa: "La enseñanza es libre: la ley determinará qué profesiones necesitan título para su ejercicio," fué considerado por los católicos como un nuevo ataque a la Religión, por juzgarse que favorecía la libertad de enseñar el error más bien que la verdad. Los mismos que proclamaban esa libertad acababan de aprobar, por 73 votos contra 12, la no admisión de los jesuitas en México. En 1885 habíanles clausurado su Colegio de San Gregorio, mientras llegaba la ocasión propicia para cerrar en 1857 (14 sept.) otro gran centro de ilustración, la Universidad Mexicana. Triunfante la reforma, en 1867, impusieron a la nación un disparatado plan de estudios elaborado "sobre la base del positivismo" (Lit. p. 212), por "el colaborador intelectual a la obra de Juárez," Gabino Barreda, cuyo nombre se ha de pronunciar descubierta la testa e hincando la rodilla. Así de grotesco un Lic. huero de cerebro, Ramón Manterola. (Te. p. 228. 356)

Empezando por "la farsa de la miserable instrucción primaria en los Estados," así las tañe Bulnes: "los Estados llegaron a reunir de 5 a 6 millones de pesos anuales para unas 11 mil escuelas. La mayoría de los profesores ganaban de 8 a \$25 mensuales;" otros, \$5 (Hon); y otros, 9 centavos diarios, informo Molina Enríquez, ex-secretario del gobierno de su Estado, (Em. 20 feb. 1914) al paso que en ciertos Estados, como el de Chiapas,

dice un liberal, no obstante cobrarse a todos la contribución escolar, no llega a darse ninguna instrucción. (Ni. p. 99) "Todo iba perfectamente, porque ni los maestros enseñaban, ni los discípulos aprendían. Había concurrencia de alumnos, solamente los días que los visitaba el inspector de Instrucción Pública o un jefe político no complaciente. Se sacaba la ventaja de tener quieta la vanidad del medio pelo, y convencido al Cuerpo Diplomático que nos observa, de que en México se protegía la instrucción pública," (Di. p. 243. 258-9) mereciendo mención honorífica aquel gobernador de Puebla, que a todos los habitantes del Estado, aun a los que sólo hablaban idiomas indígenas, ordenó que aprendieran a leer y escribir el castellano en brevísimo lapso, y, broma aparte, conmiró con penas a los reincidentes. (Dece. p. 188)

Peor aun que en los Estados, si merece fe el profesor Palavicini, era la manera de impartirse la instrucción elemental en el Distrito Federal. Para ello, "se enviaba niños y también niñas a la colonia penitenciaria de las Islas Marías, a mudar los dientes entre perdularios y repugnantes hetairas." (Pal. p. 9. 37)

Hablando de aquel desastroso sistema educativo en general, "la reforma de la enseñanza en la época de Juárez, informa Esquivel Obregón, más parece un acto de snobismo que un acto seriamente meditado..... Aquéllo resultó una mentira que produjo la mayor decadencia literaria y científica, en tanto que el Gobierno dejó que la aplicación de los métodos de enseñanza fueran una farsa; y erigió en principio, para justificar su fracaso, que el indio, sin distinción de razas, es incapaz de asimilarse la cultura moderna," "cuyo resultado, dice Bulnes, ha sido el embrutecimiento de los indios," (Who. p. 323) siendo que el embrutecimiento de éstos, "su vuelta a la vida salvaje, su postración, su miseria, su abatimiento, escribe un defensor del indio sublime, datan desde la insensata expulsión de los jesuítas." (Salado Alvarez. Veg. 1922. p. 135)

Si la instrucción primaria, en tiempo de Díaz, resultó una farsa, ¿qué comedia no representarían los planteles de enseñanza secundaria y superior, que la primaria crea y alimenta? En esta forma galana dícelo José de Jesús Cuevas: "Los vicios radicales del plan de estudios por Barreda elaborado, son la confusión y la conmixión de todos los estudios preparatorios, hechos bajo un mismo sistema y en una misma escuela para todas las carreras; el exceso de materias e intemperancia de sabiduría en los estudios profesionales; el sentido tan poco práctico con que éstos han sido reglamentados; su carácter oficial, y el divorcio sobre todo de la idea religiosa sin la cual no pueden tener objeto ni base, cimientos ni cúpula estudios algunos....."

"Los estudios preparatorios no pueden ser los mismos para todas las carreras, ni menos enseñarse en una misma escuela. Cada profesión tiene su disciplina particular y exige aptitud y preparación especiales. No pueden unos mismos estudios servir de base a ciencias absolutamente diversas, ni menos las matemáticas superiores, tan abstrusas y de tan limitadas aplicaciones, ser el fundamento indispensable para todas las ciencias, tanto experimentales como morales. Enseñar en una misma escuela todos los preparatorios es hacer del estudio un tumulto, suprimir todas las emulaciones

legítimas y todos los prudentes discernimientos de la diversidad de talentos, y convertir el aula en una inmensa hornaza en la que de un golpe se fundan todos los preciosos, con todos los metales viles y todas las escorias....."

"Tantos y tan amplios son los conocimientos que se exigen para las carreras profesionales, que ninguno puede llegar a ser profesor en una sin serlo en todas. El ingeniero necesita ser astrónomo; el arquitecto, químico; el agricultor, literato; el jurisconsulto, sublime matemático; el artista, físico; el comerciante, jurista; y todos políglotas consumados; pues, además de la propia, necesitan conocer cuando menos otras dos lenguas muertas y tres vivas. Bajo plan semejante, no podrían llegar a ser en conciencia profesores, ni los más grandes ingenios que ha habido en el mundo.

"De esta aspiración pletórica a una sabiduría inasequible, ha resultado que todas las profesiones han tomado un carácter tal de meramente teóricas que ni para el individuo, ni para la sociedad llegan a traducirse en hechos prácticos y beneficiosos..... El enciclopedismo descreído ha convertido la ciencia profesional en una vanidad estéril o criminal."

Temiendo el Gobierno se le vaciaran sus escuelas en provecho de las escuelas libres, reformó en 1896 su sistema educativo, haciéndolo más desastroso si cabe. "Redujo a sólo 4 años la enseñanza secundaria, consagrando poco más de 4 meses a ciencias tan importantes como Astronomía, Física, Química, Historia natural, y reduciendo casi a nada la literatura." (Dcm. III)

A pesar de aquel cambio, un Director de la Preparatoria, muy pagado de su farfolla científica, y para quien dicha "escuela es un plantel que para honra de México, no tenía igual en el mundo," (P. Parra. Te. p. 229) a poco bajaba el tono (1 feb. 1907) y confesaba que por la extensión de las asignaturas, imposibilidad de estudiarlas íntegras, ni a veces en una parte mínima, y por el consiguiente agotamiento de la inteligencia doblegada bajo un peso superior a ella, los programas réformados de la Preparatoria "habían producido un desastre pedagógico."

Haciendo chacota un Director General de la Sección de Educación Primaria, del "pequeño barniz de ciencia y de superficialidad de la enseñanza que se imparte en las escuelas normales donde se mira un estupendo fracaso," refiere el caso de que tres normalistas, con buenos antecedentes, por aquel Director agraciados con un ascenso, lo rechazaron "por no considerarse aptos para enseñar a los alumnos de quinto y sexto año de la escuela primaria, lo que es el colmo de la ignorancia en un normalista." Hasta échales en cara a los catedráticos de la Universidad Mexicana su ignorancia de la Ortografía y lengua castellana," (Sher. Gui. p. 71-80) a par de aquel pedagogo que tenía un sello con esta leyenda: escuela de barones. (Rodolfo Menéndez en Ni. p. 126)

"Aquella educación falsa, sopla alicaído un ministro de Instrucción, nos perjudica trascendentalmente," (Nemesio G. N. Mex. 21 en. 1917) con el resultado que aquí deplora Manuel Calero: "Nuestro nivel intelectual es generalmente bajo, aun entre las clases acomodadas y ricas. En muchos ramos de la administración pública, puestos de grande importancia son servidos a veces por hombres profundamente ineptos y de una ignorancia que irrita. Respecto a las demás clases, hay cuatro millones de varones mexicanos que

apenas han salido de las negruras de la barbarie." Sin embargo, de cuantos liberales han puesto en berlina su calamitosa enseñanza oficial, nadie hasta la fecha ha tirado más gallardamente de la manta como el Dr. Vázquez Gómez, miembro del Consejo Superior de Educación. De su visita a la Preparatoria rindió un interesante informe, *La Enseñanza Secundaria en el Distrito Federal*, del que hemos sacado los datos siguientes. Encontró el Dr. que los profesores de aquel plantel se limitaban a señalar a los alumnos algunas hojas del texto para que las aprendiesen de coro, todo aquello adherido más bien a la memoria que a la inteligencia. A la clase siguiente, pedían la lección y señalaban nuevas páginas de estudio, con lo cual daban por cumplido su encargo.

En la clase de Botánica, donde a la sazón se enseñaba la dehiscencia de los frutos, no halló ni un solo ejemplar de los cuatro tipos principales que hubieran debido conocerse, a pesar de no valer más que 15 centavos cada uno.

En la clase de Experimentación Psicológica, no vió más que una silla, una mesa, un pizarrón y unos bancos; pero ni un solo termómetro, de donde dedujo que los experimentos se hacían con gis en el pizarrón.

En la clase de Física, no halló ningún aparato de telégrafos, teléfonos, micrófonos y telegrafía malámbrica. Todo lo concerniente a estos útiles era dibujado en el pizarrón.

En la Escuela de Ingenieros, 75 alumnos le manifestaron que los jóvenes que salían de la Preparatoria fracasaban en una operación aritmética, en la solución de un problema de 2do. grado, o en la integración de una ecuación diferencial de las más sencillas.

Concluía el Doctor: "¡Y bien, señores que defienden esta manera de enseñar, porque es la enseñanza de don Gabino Barrera, palabras textuales de un periódico, ésto que se enseña en la Escuela Preparatoria, no es la ciencia, es una farsa risible."

El fracaso de la enseñanza oficial y "la pobreza literaria y científica" (QL) de que adoleció la nación durante la era porfiriana, los achaca el ateo Esquivel Obregón, "a la introducción de la filosofía de Comte (sic en págs. 106 y 261) que rudamente chocaba contra las ideas sociales;" pero, más que todo, a "la supresión de los estudios clásicos que quitó a los abogados esa superioridad que tienen en países como Francia e Inglaterra," (p. 106 191) y que tuvo México durante el coloniaje, cuando a la solidez de aquellos estudios se adunaba su complemento obligado, el nervio de la vigorosa disciplina de la moral cristiana, *vir bonus dicendi peritus*, decía el preceptista Quintiliano.

De Fernando Guerra, biógrafo de Ruiz de Alarcón, por Corneille imitado y por ningún mexicano superado en los cien años de Independencia (Elg. 1922), sabemos que "nunca hubo como en el siglo XVI, en la Nueva España, tan pasmosa multitud de varones doctísimos en cuantos ramos abarca el humano saber, nacidos allá, o avecinados, españoles o procedentes de Alemania, Italia y Flandes, que hacían de México la Atenas del Nuevo Mundo." (Nota A) En el siglo siguiente, 78 años después de la Conquista, el obispo Balbuena, en un poema suyo que mereció lo distinguiera la Real Academia, cantaba la Grandeza Mexicana, "templo de la beldad, alma del gusto;" en

tanto que ahora, prestigiando Esquivel la llamada ignorancia frailuna de aquella "noche eterna de 400 años de despotismo español," frase de Alvaro Obregón, vuelve a decirnos: "Eguiara y Beristain, que consagraron sus energías con patriótico empeño a la obra que resultó superior a sus fuerzas, de formar el catálogo de los escritores de Nueva España, hoy vivirían inactivos y avergonzados ante la esterilidad de nuestra literatura." (Ob. p. 15-6) Recalca otro liberal, Joaquín Arróniz: "Da tristeza ver que en el siglo XIX, llamado el civilizado por excelencia, apenas se encuentren hombres de esta especie (la de los sabios de la época virreinal), cuando eran no raros en aquellos siglos oscuros y atrasados que con injusticia algunos califican de bárbaros. En nuestros días, la instrucción es un barniz de oro, brillante, sí, pero ligero y que el menor soplo hace dispersar." (Biografía de Becerra Tanco)

Premiosa súplica de los liberales a los yankis para que se dignen éstos desbastar la tosquedad de los mexicanos.—El liberalismo enemigo de la ilustración del pueblo.—Motivos de aquella inquina

Admitida la justicia de aquellos cargos contra la tan aporreada enseñanza laica, hubo que discurrir la manera de reformar el ya dos veces reformado sistema educativo. Para ello se imploró las luces de los E. U., suplicándoles se dignasen desbastar la tosquedad de los mexicanos, quienes, a pesar de poseer en su Escuela Preparatoria, blatea el renegado José del Castillo, "el primer establecimiento de su género en América," (Soc. p. 127) "no salían todavía de las negruras de la barbarie." Por el 1917, una junta de pedagogos yankis, asesorada por el Director de la Enseñanza Primaria en el Distrito Federal, el protestante Andrés Osuna, y por el Rector de la Universidad Mexicana, Ezequiel Chávez, resolvió, son sus palabras, "levantar el nivel moral e intelectual de México, por medio de una campaña educativa dirigida desde los E. U., por un consejo especial de profesores americanos." (Mex. 21 en. 1917)

Era la humillante admisión de que la enseñanza oficial, de Juárez acá, había sido, como decían todos, "una farsa risible," tal como para sus adentros deseaba que fuera, con siniestros fines, la administración liberal.

A Porfirio Díaz, cuyo lema era: "Nada de política, todo administración," éranle antipáticos los hombres de talento. Los temía; y para tenerlos quietos y sumisos, "los colocaba en puestos secundarios o terciarios, detrás de una nulidad, para que la opinión pública no se fijara en ellos. A esa gente, decía él a su ministro Pacheco que había hecho ganar \$20,000 a un intelectual, a esa gente es preciso tenerla siempre colgando de la tripa." (Dí. p. 179) Porque repugna a la cultura de los intelectuales el que, en vez de gobernarse por las ideas, como a seres racionales, se les imponga vergonzoso yugo como a bestia de carga o ergástulo de esclavos, sin más derechos que los que el dios Estado tenga a bien otorgarles de limosna. Así vióse como Augusto Comte, ídolo de los liberales y jefe del positivismo, el aliado de toda tiranía, dedicó una obra suya al Zar de Rusia, expresando en ella el sentimiento de que el Zar hubiera concedido tanta libertad a sus vasallos. Por-

que los autócratas, igual que los liberales, sólo pueden reinar sobre masas abyectas e ignorantes.

Dijo con todo cinismo un Director de Instrucción Pública en el Distrito Federal, el medicastro Felipe Valencia: "Busco liberalismo, no aptitudes." (Ep. 31 ag. 1919) Era evocación de cierta perorata que en el Congreso había echado Luis Cabrera, para los de su pelaje, "el acreedor intelectual máximo de la revolución, el cerebro más vigoroso y más cultivado de todos los revolucionarios." (Man. p. 37) Haciendo burla de lo por él tontamente llamado "los prejuicios de ciencias aprendidas," proclamó como ideal del liberalismo, el reinado de la ineptitud, afirmando con asombro del público que la ineptitud y la incompetencia de los diputados son sus mejores títulos para servir competentemente a la patria. (Elg. Febr. 1917) Entre aquellos diputados, muchos había semilocos o locos de remate, como el Lic. Soto y Gama, decía un periodista, los que, en vez de estar en las Cámaras colegisladoras, deberían recluírse en manicomios y quedar sujetos con camisas de fuerza; concluyendo el cronista: "No hay una sola cabeza en la Cámara de diputados que sepa poner los puntos sobre las íes." (Veg. 1920. p. 882)

Si así hablaba el titulado "cerebro de la revolución," ¿cómo se expresarían los pies y demás apéndices de la hidra de la revolución? Oíd lo que un diputado, panegirista convencido de la estulticia, berreaba en el corralón donde se perpetró el adfesio de la Constitución queretana: "Yo tengo la convicción de que los hombres más justos, los que mejor pueden expresar sus sentimientos y defender un ideal, son los que tienen menos cultivada la inteligencia."

Así, verbigracia, entre los 22 candidatos para el cargo de gobernador de Durango, 17 eran analfabetas (Hcar. p. 381) durante el desgobierno de Carranza. Por éste fué nombrado gobernador del Estado de México un gendarme de Veracruz, Agustín Millán; gobernador de Oaxaca, un conductor de tranvías, Jesús Agustín Castro, al que reemplazó un limpiabotas de Guanajuato, Juan Jiménez Méndez. En el Distrito Federal, asiento de lo más distinguido de la sociedad mexicana, el cargo de gobernador lo desempeñaba en 1920 un zapatero, Celestino Gasca, que de la penitenciaría trajo los rateros a la capital, donde, por la noche los aloja en un dormitorio, para que puedan, despertando el alba, ir a ejercer su rateril industria, con todo el derecho que les concede este texto de la escuela laica: "El único derecho es el derecho del más fuerte." (Alb. p. 69) "De todos aquellos cuistres, a juicio de Calero, el más famoso era Salvador Alvarado, el que en el preámbulo de un decreto declaró a Zaratustra, hembra, y meretriz por añadidura." (Dece. p. 188) Cuando en la Capital se quería indicar el colmo de la mentecatería, refiere Blasco Ibañez, invariablemente se decía: es más tonto que el ministro de gobernación, un tal Aguirre Berlanga. (Iba. p. 116) Para ministro de Relaciones, que en todo país civilizado se confía a un representante de la cultura nacional, fué Carranza a buscar en Majalahonda a un lechero zafio y silvestre que apenas sabía poner su nombre, Cándido Aguilar, "y estuvo loco en 1918 durante una temporada." (Hcar. p. 2929) El ex-lechero giró unas circulares para los gobiernos de la América latina, incluyendo cándidamente una de aquéllas para el ministro de Relaciones de la

República de Porto Rico, que entonces era tan sólo colonia americana. El gobernador de aquella isla remitió la circular a Washington donde provocó una explosión de hilaridad, y se conserva cual monumento de la ignorancia de los patanes que integraban el ministerio carnavalesco de Carranza.

Además, como a los principios de anarquía, lujuria, robo e impiedad profesados por los liberales, se opone cual muro de bronce la Religión católica, de ahí la guerra a muerte que en las escuelas oficiales le hace el liberalismo, por sentirse impotente para imponer su ignominiosa tiranía a un pueblo sinceramente católico, que sabiendo su origen divino y sus destinos inmortales y los derechos inalienables que de su Creador recibiera, nunca consentirá en convertirse, de hijo de Dios, en esclavo y propiedad del Estado ateo. Cuando el Estado domina con su monopolio de la enseñanza el cerebro de todo un pueblo, el Estado es dueño absoluto del alma y del cuerpo de ese pueblo que puede tiranizar, haciendo de él lo que le dicte su real gana. Bulnes, para quien todo gobierno religioso es bárbaro; Bulnes, vuelto en sus cabales en el destierro, el pan ajeno hace al hijo bueno, suscribe lo anterior, diciendo: "Para todo mexicano juicioso, sólo queda esta alternativa: o permitir en las escuelas oficiales se enseñe Religión, o someterse al yugo ignominioso de un partido malamente llamado liberal, 'al que tengo la honra de pertenecer' (Ver. p. 75), partido que nos lleva a la anarquía, y por ende a la dictadura. Sabe ese partido que no puede conservar la preponderancia, mientras la mayoría de los mexicanos sea católica. De ahí su encono para destruir el catolicismo; de ahí su clamoreo para más escuelas laicas, a fin de conseguir por medio de ellas, la llamada regeneración del pueblo, ésto es, la extirpación del catolicismo de entre las masas populares, único modo de tenerlas siempre esclavizadas;" (Who. p. 276. 164. 163) de ahí, por ende, el que los carrancistas, que todo lo ensuciaron, todo lo destruyeron, una sola cosa respetaron, la escuela laica e ignorantona, madre de cuyo vientre espurio todos ellos habían brotado.

El positivismo, o religión de la humanidad, hecho obligatorio en la escuela oficial.—Inmoralidad de aquel sistema.—Libertad de enseñanza y de conciencia vuelta una irrisión.—Encarnizada hostilidad a las creencias religiosas de los alumnos.—Conceptos del Dr. Vázquez Gómez

Si la enseñanza oficial ha sido, respecto a cultura e ilustración nacional, un sonado fracaso, admitido por liberales, desde el punto de vista de la moralidad y buenas costumbres, ella carga con la tremenda responsabilidad de haber roto el dique de las pasiones cuyas impuras olas submergieron a la República entera. ¿Qué otra cosa era de esperarse de aquellos profesores tocados de la lepra positivista, que en las aulas, día por día, repetían con infernal tesón que no había Dios, ni alma, ni infierno, ni virtud, ni más religión que la fantaseada por Comte, la grotesca religión de la humanidad? Mas como ésta, igual que la caridad, en casa empieza, llegó la individual humanidad de cada cual a constituirse en centro del más frío y desdeñoso e-

goísmo al que sin piedad sacrificó a sus semejantes menos afortunados o demasiado débiles para rechazar aquella explotación. De tantos positivistas y científicos como allegaron fortunas escandalosas, por haber pertenecido, cual entonces se decía, "a la engorda de Porfirio Díaz," ¿cuántos vimos fundar, como durante el coloniaje, obras de beneficencia o centros de ilustración popular, en prueba de su cacareado altruismo? Lógico les era que practicasen aquellos principios materialistas que halagaban a sus pasiones, y los practicasen hasta sus más brutales consecuencias. ¿Qué era, en definitivo, aquella burlesca moral positivista, sino una mera conveniencia que consistía únicamente en prevenciones higiénicas, la que no se alzaba dos dedos de la moral que priva en un corral de gallinas? Y si no, venga acá y repítanos el Dr. Lara Pardo ésta su lección de Etica, tal como la aprendió en la escuela oficial: "Nada importa que la meretriz se exhiba, como se exhibe en México, ataviada de una manera llamativa, lo cual aumenta inmensamente su éxito profesional, ni que difunda por dondequiera el vicio y la desmoralización, con tal que su cuerpo esté sano." (Hig. p. 136. 28)

Fácil es adivinar la enconada guerra de calumnias y vituperios que en la escuela se movió al Catolicismo, para desarraigarlo del alma de los niños, e inyectarles el virus de un grosero materialismo.

¿De qué sirve, pues, que proclamen los liberales, libertad de conciencia, neutralidad escolar, si las hacen irrisorias con imponer su religión de la humanidad que tira, son palabras de Barrera, "a poner a todos los ciudadanos en aptitud de apreciar todos los hechos de una manera semejante, y, por lo mismo, uniformar las opiniones;" o bien, como más claro se expresó Sierra: "para unificar a México en la idea y creencias liberales." (Veg. 26 mar. 1916) Más brutal se exhibió Porfirio Parra. "La libertad de enseñanza, dijo, es una cosa descabellada y fuera de propósito." Con no menos desfachatez proclamó en el Congreso un ministro de Instrucción: "El objeto de la Historia es vincular el alma nacional en las leyes de reforma, y enseñar a la juventud, con el ejemplo de las guerras de Independencia e Intervención, a emanciparse de su enemigo, el partido clerical." (Na. 1 jun. 1913) Lo mismo en sustancia había externado otro ministro, Justo Sierra: "La obra nueva es la supresión de las supersticiones (el catolicismo); esta obra está encargada a la ciencia, a la escuela, al maestro." (Ev. p. 93) Por tanto, "es deber del maestro nacional combatir el error (siempre el catolicismo); de modo que si en su concepto existe contradicción en la doctrina de la escuela y la de la Iglesia, le es debido contrariar ésta para hacer triunfar aquélla en el ánimo del niño," (Pa. 6 dic. 1908. Vide Vera. p. 29) ésto es, "echar abajo con afán incansable cuanta creencia religiosa, e infundir en los alumnos el ateísmo," dicho por un órgano protestante. (Far. 16 jul. 1909) "Nadie puede quitarles a Justo Sierra y demás liberales ilustrados, barbota uno de la misma reata, el mérito de que hayan sostenido a todo costa el principio de la enseñanza laica, y contribuido a la descatalogación de la juventud." (Par. p. 74)

El niño, pues, tiene irremisiblemente que salir descreído e impuro de aquellos antros de corrupción oficial, donde hacía propaganda masónica Enrique Rébsamen, director de la Enseñanza Normal en México, siendo

objeto de dicha enseñanza, contestó Díaz a una encuesta de obispos, "mantener los principios de la reforma," (Veg. 1919. p. 545, y 6 dic. 1914) cuyos resultados un profesor de la Preparatoria en esta forma declara: "El triunfo de la reforma trajo el del libertinaje. Todos los vicios se sintieron respetables. El concubinage fué admitido, y más que nunca fueron socializadas las mujeres del pueblo, mientras llegaba el día de su nacionalización bolchevista." (Di. p. 82)

¿Cabe darse mayor tiranía que ese furor satánico de infundir por la fuerza, con ventaja y alevosía, el veneno de doctrinas inmorales en las almas candorosas de indefensos niños, contra su libertad de conciencia y contra la voluntad de sus padres a quienes se estorba acudir a maestros de su confianza y misma Religión? Muy bien dice el Dr. Vázquez Gómez: "Mientras la Constitución sostiene como uno de los derechos del hombre la libertad de pensar, el positivismo tiene la ridícula pretensión de obligar a la nación a que piense según le place al positivismo, y de afirmar que todo aquel que no profesa sus doctrinas no puede llegar al conocimiento de la verdad."

Ciertamente, "no cabe tiranía más odiosa de las conciencias que decir a un padre de familia: Te ordeno y mando que confies la educación de tus hijos a maestros cuya impiedad te consta, para que aprendan a mofarse de tus principios, a blasfemar de tu Dios, a pisotear tu autoridad: no tienes más remedio que exponer a naufragio seguro, o cuando menos al peligroso contacto de jóvenes que tú crees mal educados, la inocencia de tus hijos, guardada hasta hoy por tí con tan solícita vigilancia, para que con los sentimientos del pudor, pierdan salud, honor y virtud. Si no consientes en sacrificar a nuestro capricho tus más santos derechos, tus más queridos afectos, tus intereses más preciados y tus deberes más inviolables, resignate a ver a tu hijo tratado como próscrito, vilipendiado su nombre, y despojados tú y él de influjo político. Tal es, en efecto, el tiránico lenguaje, que, a nombre de la tolerancia liberal, se tiene la impudencia de emplear con hombres que se hallan en el pleno goce de la libertad civil. ¡Y cuántos de estos hombres libres, arrastrados por la corriente de los falsos principios y de los intereses de partido, humillan su frente bajo la ignominia de semejante yugo, besan las cadenas que los oprimen, y ofrecen a Moloc cobardes sacrificios!" (Tap. III. 367)

Importancia de la enseñanza religiosa valorizada por el socialista Jaurés

En contraposición a la guerra sectaria y estúpida que a la enseñanza religiosa está haciendo el Gobierno en México, interesante será leer los encomios razonados que a dicha enseñanza estuvo prodigando nada menos que el gran culpable del avance de la impiedad en Francia, el socialista Jaurés, cuyo talento y fogosa oratoria, que riñen de ser comparados al cerrado criterio de la jacobinería mexicana, más de una vez brillaron en el parlamento francés.

Educábase uno de sus hijos en un colegio donde se podía eximir de cur-